

TRABAJOS CIENTIFICOS DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA

DEPOSITO

Reflexiones acerca de la traducción

Antonio León Sendra

R. 29. 287



Servicio de Publicaciones
Universidad de Córdoba (España).

Trab. Cient. Univ. Córdoba No. 16 (1977)

REFLEXIONES ACERCA DE LA TRADUCCION

Antonio León Sendra*

RESUMEN

En este trabajo se recogen unas reflexiones sobre la realidad de la traducción bajo los aspectos metodológico y profesional.

Con relación al carácter pedagógico se insiste en la poca conveniencia de situar a la traducción como medio de enseñanza para principiantes o a niveles medios de conocimiento. Para niveles superiores, en cambio, la traducción puede representar un excelente útil de trabajo para la identificación cultural de ambos idiomas.

Respecto al carácter profesional de la traducción, éste queda enmarcado en el cuadro de toda actividad lingüística, dependiendo su éxito o fracaso de los dones literarios y habilidades lingüísticas de cada traductor.

* Departamento de Inglés. Facultad de Filosofía y Letras. Córdoba.

INTRODUCCION

El vocablo "traducción" denota diversas y encontradas connotaciones. En estas breves líneas nos proponemos unas reflexiones acerca del contraste de pareceres que lleva consigo dicho término.

En primer lugar y con objeto de que nadie se llame a engaño sería conveniente dejar bien asentada la importancia que el papel de la traducción ha tenido, tiene y tendrá en la cultura de nuestro mundo cuyos fundamentos se enraizan en la polifacética fenomenología de la persona humana. A este respecto se impone un elenco de la traducción a lo largo del tiempo con una visión histórica de su impronta en el evolucionar humano. En este sentido y en lugar destacado habría que citar la fascinante aventura de la traducción de la Biblia a todas las lenguas vernáculas. La traducción ha constituido el alma de la historia espiritual de nuestra Europa actual. Ha supuesto el puente tendido entre lo clásico y el mundo moderno; ha significado el vehículo que concedía la carta de ciudadanía cultural a todos los dialectos y lenguas populares de un mundo en gestación. Sin miedo a exagerar podemos conferir a la traducción el título de celoso guardian de un tesoro de conceptos e ideas "traficables" y cuyo disfrute ha acarreado la unidad de la cultura europea. Finalicemos este rápido escaqueo, haciendo resaltar la importancia de la traducción, con el profundo valor humano que encierran las siguientes palabras: "es la traducibilidad la medida en la que un autor participa de la cultura universal" (I. H. HINA, 1971)

Pero volvamos a nuestro tema, es decir, al contraste de sentimientos a que puede dar lugar la evocación de esta empresa humana. Para algunos la traducción supone un recuerdo nefasto; nos referimos a todos aquellos que la sufrimos como intermediario y útil pedagógico en la enseñanza de un idioma extranjero.

A este particular la traducción connota una serie de ejercicios memorísticos de objetos y realidades sin sentido aparente, así como de interminables listas de vocabulario donde abundaban palabras vacías de contenido vivencial y de un uso práctico de limitado alcance. A la postre, la traducción implica un fuerte sentimiento de frustración ya que tras largos y arduos años de aprendizaje no se ha alcanzado el objetivo, es decir, el dominio del idioma en cuanto medio de comunicación con los nativos del país de dicha lengua, o todo lo más a un nivel muy modesto.

Para otros, la traducción evoca un ideal que alcanzar, un arte en el que plasmarse. Se trata de los profesionales de la traducción. Aquí el intento traductor supone experiencias nuevas y vivificadoras de la condición humana. Bajo el enfoque profesional, la traducción representa la llave que abre horizontes nuevos; no en vano el crítico alemán Walter Benjamin la define como "un procedimiento transitorio y provisional para interpretar lo que tiene de singular cada lengua" (2. V. BENJAMIN, 1967). En el vocablo "interpretar" reside esa labor de alfarero del traductor que intenta moldear nuevos cauces sin desdeñar los antiguos, de ahí que para Ortega la traducción parezca "una empresa utópica, un trabajo imposible" (3. José ORTEGA Y GASSET, 1965). Al referirnos a la traducción como un arte es preciso mencionar un grave escollo: su dificultad. Quien crea

que traducir es cosa fácil se hace digno acreedor del apelativo que Washington Llorens le dedica, no con parca ironía, en el siguiente párrafo: "El arte es difícil... Con todo, para los papanatas el arte de traducir es como el rascar, que todo es empezar, y el feliz mortal que tiene un diccionario tiene ya todo el arte" (4. W. LLORENS, 1975).

PLANTEAMIENTO

Quizás a primera vista parezca que en nuestro planteamiento se enfrentan docencia y profesionalidad interpretativa, siendo la traducción negativa para la primera actividad y positiva para la segunda. No es esa nuestra intención ya que la cuestión es más compleja. Enfoquemos más netamente el problema.

La traducción puede ser un medio positivo o negativo en la enseñanza de lenguas extranjeras. El ver hasta qué punto llega a ser lo uno o lo otro es cuestión de metodología y trataremos de discernirlo más adelante. En cuanto a la labor propiamente dicha del traducir también lo positivo y lo negativo rondar al acecho. A veces la única manera de distinguirlos es esperar a que la versión salga a la luz y en definitiva comprobar si se trata de una buena o mala traducción. En nuestra exposición alegamos que la distinción entre lo positivo y lo negativo al traducir depende en gran medida de la concepción y mentalización lingüística que se posea.

Así pues pasemos a tratar en primer lugar de la traducción con relación a la enseñanza de idiomas extranjeros para finalizar este artículo con unas reflexiones acerca del concepto lingüístico de la traducción considerada como un arte.

TRADUCCION Y DIDACTICA

Fue Henry Sweet, filólogo más importante de todo el siglo XIX inglés quien puso en auge la traducción como medio eficaz, en cuanto método intelectual, para el aprendizaje de una lengua extranjera (5. Henry SWEET, 1899). Esta metodología, llamada "tradicional", se apoya sobre todo en la memoria del estudiante sin establecer ese puente de unión entre la lengua y la experiencia cotidiana. El resultado inmediato y eficaz de este método consiste en impedir que el estudiante pueda pensar con facilidad y rapidez en el idioma que aprende. Intrínsecamente este método implica el calco de estructuras de un idioma a otro, lógicamente con predominio de la lengua materna. Considerando que las estructuras son como el elemento óseo del sistema, el aprender un idioma mediante la traducción puede dar lugar fácilmente a deformaciones congénitas más o menos monstruosas. El novelista Ramón J. Sender nos ofrece un claro ejemplo de estas deficiencias en una de sus novelas al transcribir una carta de Betsy a su amiga Nancy, "para demostrar hasta qué extremo ha tratado de aprovechar sus estudios en el idioma de Cervantes". Como reafirmación congruente de nuestro ejemplo nos permitimos citar el conciso pero irónico comentario que el mismo autor hace a la carta de la chica americana: "Si lo consigue o no (expresarse correctamente en español), el lector dirá, pero yo creo que sabiendo un poco de inglés se puede entender el español de Betsy". (6. Ramón J. SENDER, 1969).

QUEJAS EN CONTRA DE LA TRADUCCION

Podemos resumir en dos las quejas en contra de la traducción como medio de aprendizaje de un idioma extranjero.

La primera puede ser designada mediante el vocablo —artificialidad—. La traducción encuadra el apartamiento, la total separación de las condiciones normales del proceso natural de adquisición del habla en la persona humana. Podemos desglosar dicha artificialidad en los siguientes apartados:

- la traducción no relaciona directamente el significado de la cadena fónica o escrita (significante) con el objeto, cualidad, acción o idea. Obsérvese que el significado de las palabras o frases no es algo anquilosado sino que se trata de elementos en constante evolución; de aquí que el énfasis del aprendizaje deba ponerse en el uso de esos elementos según los diferentes contextos y situaciones en que aparecen.
- la traducción exige la implicación de un esfuerzo mental y memorístico innecesario e ingente. Un idioma es necesidad vital de comunicación, mentalidad, formas de comportamiento y todo esto no se puede reducir a una simple asignatura que hay que aprobar en junio.

El segundo gran inconveniente de la traducción como medio de enseñar un idioma se trasluce en la palabra *falseamiento*. Dicho término se explica si tenemos en cuenta:

- la necesidad de unas nociones lingüísticas claras acerca de lo que un idioma es y de cómo funciona el sistema de la lengua. De aquí se desgaja la importancia que se debe atribuir a la lengua oral donde destaca el grupo fónico constituido por el acento, el ritmo y la entonación. Los conceptos lingüísticos nos muestran como la clave de una lengua reside en sus estructuras, modelos o cauces por donde necesariamente fluye el habla de cada idioma. Más que por el vocabulario, las lenguas se distinguen e individualizan por los diferentes cauces que corresponden a diferentes visiones y experiencias de la realidad.
- que el dominio de una lengua no puede basarse en una equivalencia de símbolos dada por un diccionario. El uso constante, en situaciones variables de dichos elementos, es el único medio eficaz de adentrarnos en los vericuetos del conocimiento de un idioma.

El hecho de que la traducción desconecte al alumno de las condiciones naturales en el aprendizaje y durante el mismo desplace el acento hacia facetas accidentales (como memorización del vocabulario o calco de estructuras) es lo que nos da pie para tildarla de *artificialidad* y de *falseamiento*.

La razón más definitiva y mejor expresada de la incongruencia en utilizar la traducción en la enseñanza nos la da W. A. BENNETT, al decir: "Language teaching is essentially the handing over of skills. It has long been regarded as the passing on of information and this is still often the attitude of language teachers" (7. W. A. BENNETT, 1968).

Con las siguientes palabras "... Ce n'est pas la traduction en elle-même qui est dangereuse, c'est son mauvais emploi ou l'emploi d'une mauvaise traduction" (8.1. J.C. CATFORD, 1967). El autor trata de defender una actitud ya superada. De hecho Catford está dando fe de la toma de conciencia de la retirada que la traducción ejecuta en el terreno pedagógico. Retirada tanto más definitiva a causa de la multitud de métodos (directo, audiovisual, audio-oral) que en la década de los sesenta pululan por el mercado. Para lograr una visión compleja de la bibliografía de estos nuevos métodos en la enseñanza de idiomas remitimos al lector al libro del profesor Luis GRANDIA M. *Introducción a la Metodología A. V. del Francés en la Enseñanza Media*, Madrid, 1970. Véase también a Marcel de GREVE, "Nouvelles méthodes d'enseignement de langues étrangères. Problèmes de recherche et d'enseignement". *Langues vivantes* t. XXXIV, 1968, pp 79-92.

GALAS A FAVOR DE LA TRADUCCION

Después de afirmar rotundamente la inconveniencia de la traducción como medida pedagógica en la enseñanza de lenguas extranjeras, queremos matizar que nos referimos a niveles elementales y medios de enseñanza. Consideramos que la traducción puede ser un ejercicio fructuoso en niveles superiores, cuando de hecho ya se conozcan ambos idiomas. Para avalar este cariz de la traducción en cuanto medio en el perfeccionamiento del aprendizaje de un idioma, recurrimos a los siguientes testimonios de gente idónea en la materia que nos ocupa. Así Gatenby claramente lo expresa, "As a skill, the proper time for practising it is when an equal command of both languages has been obtained" (8.2. E.V. GATENBY, 1970).

El profesor L.A. Hill coincide con Gatenby en cuanto al nivel avanzado y superior que ya se debe poseer pero además le confiere una nota más específica al mencionar el aspecto profesional: "I favour translation only as an advanced exercise for people whom one is specially training as translators" (9. L.A. HILL).

El mismo profesor Bennett dirá con referencia a los exámenes:

"Nada hay que justifique una prueba de traducción si no es en los niveles más avanzados, casi bilingües, del dominio del idioma." (10. W.A. BENNETT).

Por consiguiente, pensamos que la traducción puede significar una valiosa ayuda a la hora de la integración de los elementos culturales y sociales en un curso de lengua viva; integración que plantea numerosos problemas, entre otras razones porque el mismo ámbito del concepto "cultura" no queda suficientemente esclarecido. Así León Verlee establece que "desde el punto de vista del contenido cultural, lo que debe tomarse en consideración es todo lo que a lo largo del tiempo, ha constituido y formado el carácter propio del pueblo que habla la lengua enseñada, todo aquello con lo que ese pueblo ha enriquecido el patrimonio de la Humanidad, todo lo que distingue a esa nación de las demás". (11. L. VERLEE, 1972).

Al definir el término "cultura" Jean Thoraval sigue en la misma línea de ambigüedad e imprecisión, "L'ame d'un peuple est portée par une civilisation; une civilisation s'exprime dans une histoire, des techniques, une littérature, un art. une façon particulière de vivre la vie quotidienne" (12. J. THORAVAL, 1967).

Digamos que, tenga la amplitud que tenga, la cultura entra de lleno en el objetivo de la enseñanza de una lengua extranjera. Así lo estima O. Jespersen al afirmar... "the highest purpose in the teaching of languages may perhaps be said to be the access to the best thoughts and institutions of a foreign nation, its literature, culture, in short, the spirit of the nation in the widest sense of the word" (13. OTTO JESPERSEN, 1947).

Es en este sentido de puente entre la cultura y la lengua donde la traducción ocupa su sitio más adecuado; y en esta línea nos parece oportuna la hipótesis, de influencia barthiana, apuntada por Horst Hina y que abre nuevos horizontes a la teoría de la traducción: "¿Para conocer un texto hay que consultar sus traducciones!.. el texto re-escrito debería tener la misma vigencia de creación, debería ejercer la misma violencia que suele ejercer lo nuevo contra las formas vetustas y falsas que ya no corresponden más a nuestra realidad vivencial" (14. H. HINA, 1973).

Pero esta nueva re-creación exige un dominio lingüístico y práctico de la lengua a un grado bastante elevado. En la traducción se trata de un ejercicio que se desarrolla entre dos culturas, una labor a base de interpretar matices y estilos. Todo ello requiere evidentemente árduo entrenamiento y profundo conocimiento de ambos idiomas.

TRADUCCION Y CREACION LITERARIA

Tocaremos ahora la traducción desligada de toda traba pedagógica, como una actividad en sí misma.

En primer lugar y para atajar toda sospecha de imposibilidad (15. Roman JAKOBSON) debemos acudir a un gran maestro, artista y poeta, ducho en traducciones, Octavio Paz, quien afirma netamente sin ningún tipo de embages o circunloquios, "Traducir es muy difícil —no menos difícil que escribir textos más o menos originales— pero no es imposible". (16. Octavio PAZ 1971).

Nuestro punto de partida se sitúa en la concepción de la traducción como arte a mitad de camino entre la crítica literaria y los estudios lingüísticos.

En la palabra "elección" reside el elemento característico y clave del trabajo del traductor. Obsérvese el sabor tan lingüístico que este término connota ya que el "habla" no es sino el resultado de una elección vivencial y contextual entre todos los elementos del sistema de la lengua.

El vocablo "elección" está en la base del problema central de la traducción: encontrar equivalentes textuales, por ello Catford afirma que "the discovery of textual equivalents is based on the authority of a competent bilingual informant or translator" (17. J.C. CATFORD, 1969).

Nida y Taber, al tratar sobre la naturaleza de la traducción nos ofrecen una compleja panorámica acerca de los elementos que integran la actividad traductora (18. E.A. NIDA y Ch. R. TABER, 1969). En síntesis digamos que la traducción tiene como objetivo reproducir un mensaje, un sistema de prioridades, gracias a las cuales encuentra equivalencias (y no identidades) en ambas lenguas y a través de estas equivalencias, como resultado final, consigue dar la función del texto en su triple dimensión: informativa, expresiva e imperativa. En saber elegir acertadamente ese sistema de prioridades que den las equivalencias justas consiste todo el misterio de la traducción.

Un buen traductor debe poseer la sensibilidad adecuada para captar la lengua A (una parcela de la realidad) en todo su colorido y al mismo tiempo debe saber re-crearla, re-expresarla en otro tono, con diferentes arpegios y armonías, pero que a la postre inciten a una similar impresión de paz y gusto por la realidad humana aunque tomada desde otro ángulo (lengua B).

La dificultad del traductor reside en su doble papel receptor-transmisor. Su función consiste en un acercamiento, en un tanteo de dos vivencias, en el mejor de los casos, diferentes. Su habilidad y docilidad, más que en mera pasividad, más que en simple transparencia como a primera vista podría sugerirse, radican en un máximo de actividad, de productividad, de re-elaboración. Su docilidad debe convertirse en esfuerzo por romper los límites acotados de la lengua B, para que la visión, la vivencia parcelada del texto original (lengua A), aflore en profundidad, en detalles, en riqueza de colorido. Pero ello no como eco o sombra sino con toda la exuberancia que la creatividad del espíritu humano alberga en sí mismo y a cuyos destellos llamamos arte. En esta dirección comulgamos con la definición dada por Hina, "Traducir es pues, realizar la experiencia de connotaciones distintas que se encuentran inscritas en cada lengua y de este modo ampliar su propia visión por una experiencia nueva y distinta de la realidad humana, que ella misma es inagotable... las anotaciones —como antes "el contact of languages"— constituye el campo de investigación donde se cruzan las perspectivas lingüísticas y literarias... Sólo la coyuntura de ambas ciencias, permite captar la misión tan compleja de la traducción: descubrir, a través de las lenguas en su multiplicidad, la permanencia de lo humano". (19. H. HINA, 1971).

CONCLUSION

A modo de conclusión podemos resumir nuestras reflexiones afirmando que la enseñanza de un idioma extranjero y la profesión traductora son dos porciones de la actividad intelectual del hombre, ajenas totalmente la una a la otra. Pretender relacionarlas puede ser nefasto en cuanto se pretenda poner a la traducción como medio de enseñanza para estudiantes principantes o con niveles medios de conocimientos. Por el contrario, la traducción se torna un excelente instrumento de trabajo para el perfeccionamiento del dominio del idioma así como para una identificación cultural de ambas lenguas en aquellas personas que ya han logrado una alta cota en el manejo de ambos idiomas.

Con referencia a la labor del traductor-considerada en sí misma como una actividad lingüística (tomando el vocablo "lingüístico" en su acepción moderna de *estudio que abarca todo lo referente al lenguaje humano*), lo bueno y lo malo dependen en un gran porcentaje de la habilidad lingüística y del don literario del traductor. A este respecto conviene citar a G. Mounin quien pone el acento sobre el aspecto lingüístico al tratar de la traducción, "Mais toute opération de traduction -Fedorov a raison- comporte, à la base, une série d'analyses et d'opérations qui relèvent spécifiquement de la linguistique, et que la science linguistique appliquée correctement peut éclairer plus et mieux que n'importe quel empirisme artisanal... Les problèmes théoriques posés par la légitimité ou l'illegitimité de l'opération traduisante, et par sa possibilité ou son impossibilité, ne peuvent être éclairés en premier lieu que dans le cadre de la science linguistique". (20. G. MOUNIN, 1963).

En cuanto al traductor concluyamos manteniendo que su genialidad consiste en el perfecto acoplamiento de su doble papel de lingüista y literato; el fundamento de su tarea queda enmarcado por un indudable dominio en ambos idiomas así como por un cierto don de la expresión literaria; su dificultad viene resumida en la palabra "oportunidad". El traductor tiene que saber acertar y elegir exactamente el sistema de prioridades, las equivalencias adecuadas, los matices oportunos en concordancia con la idiosincrasia de cada idioma.

Ponemos punto final a este artículo refiriéndonos al viejo adagio latino "traductor traditor". Es obvia su verdad con relación a malas traducciones pero con referencia a traducciones buenas y a la luz de estas reflexiones, nos permitimos dudar de su veracidad.

SUMMARY

In this essay, reflections on translation have been compiled. The emphasis has been from a dual point of view, the professional and the methodological one.

With reference to the pedagogical character of translation it has been pointed out that it is very inconvenient as a method for teaching a foreign language to beginners or middle level students. For students at higher levels translation may be regarded as a powerful tool in the acquisition of a cultural identification between both languages.

Concerning the professional aspect of translation it has been defined as a linguistic activity, whose success or failure depends on the literary gifts or linguistic skills of each translator.

RESUME

Dans ce travail, on a fait quelques réflexions sur le fait de la traduction, tant sous l'angle méthodologique que comme le professionnel.

En relation avec le caractère pédagogique on a insisté sur le malheur d'utiliser la traduction comme un moyen d'enseignement pour des élèves dans les premières étapes de l'apprentissage. Pour les élèves les plus avancés dans le domaine de la langue, la traduction peut représenter un excellent moyen de travail pour l'information culturelle.

Par rapport à la tâche du traducteur, celle-ci reste dans le cadre de toute activité linguistique; activité dont le succès ou l'échec dépendent des compétences littéraires and des habilités linguistiques de chaque traducteur.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- HINA, H. "Hacia una teoría de la traducción" *Publicaciones del Departamento de Inglés*. Universidad de Valladolid. 1971. p. 188.
- 2.- BENJAMIN, W. *Ensayos escogidos*. Versión castellana de H. A. Murena, 1967, p. 83.
- 3.- ORTEGA Y GASSET, José. "Misericordia y esplendor de la traducción". *Obras Completas*. Tomo V. 1965.
- 4.- LLORENS, W. *Diario ABC de Sevilla*, 25 de mayo, 1975.
- 5.- SWEET, H. *The Practical Study of Languages*. 1899.
- 6.- SENDER, R. J. *La Tesis de Nancy*. Madrid, 1969, pp. 131-135.
- 7.- BENNET, W. A. *Aspects of Language and Language Teaching*. Cambridge, 1968, p. 71. Traducida por J. A. Millán con el título *Las lenguas y su enseñanza* Madrid, 1975, P. 99: "La enseñanza de idiomas es, en esencia, un proceso de traspaso de habilidades. Durante mucho tiempo se ha considerado como un traspaso de información y ésta es todavía la actitud que tienen frecuentemente los profesores de idiomas".
- 8.1.- CATFORD, J. C. "La traduction et l'enseignement des langues". *Les Théories Linguistiques et leurs Applications*. Publicación del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa, 1967, p. 140.
- 8.2.- GATENBY, E.V. "Translation in the classroom" tomado de *E. L. T. Selections 2*, editado por W. R. LEE, London (1967) 1970, p. 70.
- 9.- HILL, L.A. *Selected Articles on the Teaching of English as a Foreign Language* p. 82.
- 10.- BENNET, W.A. *op. cit.*, p. 144. En el original el texto citado reza así: "There is no justification at any but the most advanced, nearly bilingual level of proficiency." p. 106.
- 11.- VERLEE, L. *Enseñanza de idiomas e información cultural*. Traducción de M. Muñoz Alonso. Madrid, 1972, p. 16.
- 12.- THORAVAL, J. *Les grandes étapes de la civilisation française*. Paris, 1967, - V.
- 13.- JESPERSEN, O. *How to teach a Foreign Language*. London, 1947, p. IX.
- 14.- HINA, H. "La traducción vista desde el estructuralismo" *Publicaciones del Departamento de Inglés*, Universidad de Valladolid, 1973, p. 56.
- 15.- JAKOBSON, R. Cfr. *On Linguistic Aspects of Translation*. Mantiene la intraducibilidad de la poesía por definición, advirtiendo sólo en ella la trasposición-creadora.

- 16.— PAZ, O. *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona, 1971, p. 12.
- 17.— CATFORD, J.C. *A Linguistic Theory of Translation*. London, 1969, p. 27.
- 18.— NIDA, E.A. y TABER Ch.R. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden, 1969 pp. 12-32.
- 19.— HINA, H. "Hacia una teoría de la traducción" *Publicaciones del Departamento de Inglés*. Universidad de Valladolid, 1971, p. 194.
- 20.— MOUNIN, G. *Les Problèmes théoriques de la traduction*. Paris, 1963, pp. 16-17.